



# Consejo de Seguridad

PROVISIONAL

S/PV.2532  
3 mayo 1984

UN LIBRARY

ESPAÑOL

MAY 7 1984

UN/SA COLLECTION

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 2532a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el jueves 3 de mayo de 1984, a las 15.30 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. TROYANOVSKY	(Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas)
<u>Miembros:</u>	Alto Volta	Sr. BASSOLE
	China	Sr. LIANG Yufan
	Egipto	Sr. KHALIL
	Estados Unidos de América	Sr. CLARK
	Francia	Sr. de la BARRE de NANTEUIL
	India	Sr. KRISHNAN
	Malta	Sr. GAUCI
	Nicaragua	Sr. ICAZA GALLARD
	Países Bajos	Sr. VAN DER STOEL
	Pakistán	Sr. SHAH NAWAZ
	Perú	Sr. ARIAS STELLA
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. MARGETSON
	República Socialista Soviética de Ucrania	Sr. KRAVETS
	Zimbabwe	Sr. MASHINGAIDZE

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en las Actas Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se harán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un emplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 16.10 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN CHIPRE

CARTA DE FECHA 30 DE ABRIL DE 1984 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE CHIPRE ANTE LAS NACIONES UNIDAS (S/16514)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): De conformidad con las decisiones adoptadas en la 2531a. sesión invito a los representantes de Chipre, Grecia y Turquía a tomar asiento a la mesa del Consejo. Invito a los representantes de Antigua y Barbuda y de Yugoslavia a ocupar los asientos que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, los Sres. Iacovou (Chipre), Dountas (Grecia), y Kirka (Turquía) toman asiento a la mesa del Consejo; y los Sres. Jacobs (Antigua y Barbuda) y Golob (Yugoslavia) ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita se le invite a participar en los debates del Consejo de Seguridad sobre el tema que figura en el orden del día. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dicho representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Zarif (Afganistán) ocupa el lugar que le ha sido reservado en la sala del Consejo.

El PRESIDENTE, (interpretación del ruso): El Consejo de Seguridad reanudará ahora su examen del tema del orden del día.

El primer orador que figura en mi lista es el representante de Antigua y Barbuda, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. JACOBS (Antigua y Barbuda) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido tan importante función y expresarle además que estoy seguro de que con su habilidad, su experiencia y sus dotes personales usted hará que las deliberaciones de este órgano se vean coronadas por el éxito.

He pedido participar en este debate sobre Chipre porque mi Gobierno estima sumamente importante que la comunidad mundial comprenda plenamente que los países pequeños, como Antigua y Barbuda, ven con profunda preocupación las circunstancias en que se encuentra Chipre.

La invasión de Chipre en 1974 por parte de Turquía y la ocupación del 37% de su territorio fueron de por sí un acto de abierto desacato a los principios del derecho internacional y a las tradiciones de la práctica internacional. Sin embargo, Turquía añadió un insulto internacional a la injuria global al hacer caso omiso de las resoluciones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, que le ordenaban retirarse del territorio chipriota.

Con el correr de los años Turquía ha desafiado la eficacia de esta Organización tratando con desdén sus resoluciones y al mismo tiempo apretando sus garras sobre Chipre mediante la exportación de sus propios ciudadanos turcos a Chipre, la distribución ilegal de casas y tierras de propiedad de los grecochipriotas expulsados y la imposición de su propia moneda como la de curso legal en la parte de Chipre que sigue ocupando.

En un intento de lograr una solución para el problema chipriota muchos países cerraron los ojos ante estos excesos de Turquía con la esperanza de que las negociaciones intercomunales entre los grecochipriotas y los turcochipriotas produjeran un marco viable para el desarrollo estable y pacífico de todo el pueblo chipriota dentro del contexto de una independencia nacional segura.

Lamentablemente, no sucedió así. Uno de los elementos que más contribuyeron al fracaso de estas negociaciones intercomunales fue la constante presencia de las fuerzas turcas en tierra chipriota, puesto que, como ya tuve ocasión de señalar el año pasado ante la Asamblea General

"Ningún pueblo puede lograr una solución duradera para sus problemas internos si las fuerzas externas ejercen una influencia indebida en una parte u otra."

El 15 de noviembre del año pasado, cuando las naciones del mundo esperaban contar con un invierno productivo en lo tocante a la reanudación de las negociaciones intercomunales, después del serio intento realizado en la última primavera por las Naciones Unidas a fin de crear el marco que resolviera el problema de Chipre, los líderes turcochipriotas nos conmovieron a todos al declarar la parte de Chipre ocupada como un Estado independiente.

No se me ocurren palabras que puedan describir más gráficamente este acto que las utilizadas por el Presidente chipriota cuando se dirigió a la Asamblea General una semana después de este acontecimiento tan consternador. Dijo:

"La entidad falsa establecida por Turquía en la zona ocupada carece, naturalmente, de territorio legal, con excepción del territorio controlado por las tropas turcas de ocupación. Por lo tanto, se trata de la consecuencia de la agresión y del resultado de una criminalidad constante ..."

(A/38/PV.68, pág. 6)

El Consejo de Seguridad reconoció que el intento de crear una República Turca de Chipre Septentrional es nulo y contribuye a empeorar la situación en esa isla. El 18 de noviembre, sólo tres días después de la declaración unilateral de independencia, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 541 (1983), en la que se deploraba la declaración de las autoridades turcochipriotas de la supuesta secesión de parte de la República de Chipre. En una semana los Jefes de Estado de los países del Commonwealth, reunidos en Nueva Delhi, denunciaron la declaración como jurídicamente inválida y reiteraron la exhortación a que no se reconociera y a una retirada inmediata. La Comunidad Económica Europea, a nivel de Consejo de Ministros, repitió el pasado mes su condena de la declaración unilateral de independencia y expresó su pesar por el hecho de que Turquía hubiese decidido dar reconocimiento a esta entidad ilegal.

La opinión mundial en esta materia raramente se ha manifestado más al unísono. Los pueblos del mundo están cansados de que los grandes apliquen la táctica de la mano dura sobre los pequeños, están hartos de las constantes violaciones de los principios y prácticas internacionales y se sienten inquietos ante el espectro del caos mundial que presagia tal comportamiento. Resulta bien claro que se ha dicho a los dirigentes turcochipriotas que el mundo no va a aceptar su declaración unilateral de independencia. Resulta bien claro que se ha dicho al Gobierno turco que no aliente ni proteja una violación tan flagrante del derecho internacional.

El Secretario General ha trabajado arduamente y por mucho tiempo en esta cuestión y merece la admiración de todos nosotros por la incansable labor que ha realizado en una villa que ha rendido pocos frutos. Es cierto que el Consejo de Seguridad debiera solicitarle que redoblara sus esfuerzos porque han surgido algunos indicios alentadores. La declaración pública del Gobierno chipriota sobre las concesiones que están dispuestos a efectuar dan por lo menos la oportunidad de crear un punto de partida. Sin embargo, este Consejo no debe contentarse meramente con echar una vez más al Secretario General a los lobos, ya que éste debe participar en la cuestión con algún tipo de arma dura que lo proteja de quienes deseen pasar por alto una grave injusticia internacional. En este sentido, el Consejo de Seguridad debe pedir ahora la aplicación de sanciones efectivas contra la espuria República Turca de Chipre Septentrional e instar además a que se adopten sanciones contra aquellos Estados que tratan de dar aliento y socorro al Gobierno ilegal.

Bien podría parecer que los problemas de Chipre deberían preocupar muy poco a una isla caribeña, separada de Chipre por tantos océanos. Sin embargo, ello sería una idea errónea porque la injusticia es real por más lejos que esté y se cometa y la ilegalidad sigue siendo ilícita por más lejos que ocurra. Así, pues, el pueblo chipriota comparte un lazo común con los pueblos del mundo y todo individuo tiene el deber sagrado de preservar ese lazo. Pero mi país es un Estado insular, al igual que Chipre. Nosotros también somos vulnerables a las aventuras de los Estados más grandes y poderosos. Por consiguiente, al pedir que se haga justicia en Chipre sólo estamos pidiendo que se haga justicia a todos los Estados pequeños y vulnerables, como el nuestro.

Deseo recordar aquí las palabras de Martín Luther King, hijo, quien dijo en otro contexto, pero con la misma fuerza: "Una amenaza a la justicia en cualquier parte es una amenaza a la justicia por doquier". Nos dirigimos a las Naciones Unidas buscando esa justicia y especialmente al Consejo de Seguridad. En este sentido instamos a que se actúe en favor del Estado legítimo de Chipre y a que, al proceder así, se actúe a favor del mundo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Antigua y Barbuda las amables palabras que me ha dirigido.

El orador siguiente es el representante de Turquía, a quien concedo la palabra.

Sr. KIRCA (Turquía) (interpretación del francés): Al comienzo de mi declaración, permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por ocupar el cargo de Presidente del Consejo de Seguridad. Personalmente, siento gran respeto por usted ya que es una de las personalidades más capaces y agradables que he tenido el honor y placer de conocer en el curso de mi carrera. Además, deseo reiterar en público en esta ocasión que mi Gobierno atribuye suma importancia a su política de buena vecindad en las relaciones entre nuestros dos países.

Vayan también mis felicitaciones al Representante Permanente de la República Socialista Soviética de Ucrania, Embajador Vladimir Alekseyevich Kravets, que ha conducido con tanta diligencia los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Antes de pasar al meollo de mi intervención, quiero declarar, por instrucción expresa de mi Gobierno, que Turquía tiene serias reservas tanto sobre el conjunto como sobre algunas partes del informe del Secretario General de fecha 1° de mayo de 1984, que figura en el documento S/16519, pero que, por deferencia a su persona y a su misión de buenos oficios, prefiere discutir las con él por la vía diplomática tradicional.

El Consejo de Seguridad se reúne una vez más para considerar la cuestión de la independencia del Estado turco de Chipre a pedido de la administración grecochipriota.

Ya he tenido oportunidad de explicar ante este Consejo, el 17 y 18 de noviembre pasados, el punto de vista de mi Gobierno a este respecto. En ese momento mi Gobierno informó al Consejo de su decisión de rechazar en su totalidad la resolución 541 (1983), y su voluntad de seguir reconociendo a la República turca de Chipre septentrional. Los motivos son muy sencillos y, con su venia, los voy a resumir brevemente.

Tras una serie de medidas unilaterales, a fines de 1963 la comunidad grecochipriota derrocó los órganos legislativo, ejecutivo y judicial de la República de Chipre tales y como habían sido creados por las disposiciones fundamentales inmodificables de la Constitución del 16 de agosto de 1960, violando así el Tratado de Garantías de la misma fecha, con el propósito de arrebatarse a la comunidad turca de la isla su estatuto de cofundador y coasociado en pie de igualdad de la República y relegarla a la situación de minoría perseguida, explotada y dominada.

Este golpe de Estado rompió totalmente el equilibrio político establecido entre la comunidad turca y la comunidad griega de la isla. Ahora bien, en la historia de Chipre la comunidad griega jamás adquirió, en los hechos ni de derecho, la posición de mayoría dirigente ante la comunidad turca; nunca hubo en Chipre mayoría ni minoría. La verdad histórica es que en esa isla continuaron coexistiendo dos comunidades nacionales perfectamente separadas. Cada una de ellas no era más que la prolongación de una nación cuya identidad espiritual y cuya alma colectiva habían sido forjadas por siglos durante la historia. El contexto muy especial de las relaciones entre los turcos y los helénicos exigía y exige siempre

el establecimiento de un equilibrio político basado en la idea de la igualdad entre las dos naciones, turca y griega. Cuando los hombres de Estado turcos y griegos dignos de ser llamados así concibieron y firmaron el Acuerdo de Zúrich el 11 de febrero de 1959 y, con la ayuda del Reino Unido, el Acuerdo de Londres del 19 de febrero de 1959, echaron las bases de este equilibrio intercomunal siguiendo el ejemplo del equilibrio más general que el Tratado de Paz de Lausana del 24 de julio de 1922 había establecido en su momento entre Turquía y Grecia, entre los turcos y los helenos en esta parte del mundo.

La Constitución y los Acuerdos de Nicosia del 19 de agosto de 1960 no hicieron otra cosa, en verdad, que desarrollar en detalle los principios ya concebidos entre Turquía y Grecia.

Por consiguiente, sólo puede tenerse una idea clara de la cuestión de Chipre ubicándose en este contexto histórico; y no se puede resolver la cuestión de Chipre de otra forma que no sea respetando la igualdad entre los dos grandes pueblos turco y griego, que deben coexistir siempre pacíficamente en amistad, cooperar de modo activo en todos los niveles y cultivar juntos esa multitud increíblemente rica de rasgos y valores comunes, enterrando para siempre las enemistades, rivalidades y querellas del pasado.

Desde el golpe de Estado de 1963, la comunidad turcochipriota continuó la lucha a efectos de recuperar su estatuto de coasociada en pie de igualdad en el Estado chipriota, con el apoyo inquebrantable de Turquía.

Mientras no se restablezcan y reconozcan las características de este estatuto tal como se las previó en el Tratado de Garantías, se justifica plenamente en el plano moral y jurídico la proclamación de independencia de la comunidad turcochipriota, en razón del derecho a la libre determinación que ya había ejercido en un pie de igualdad con la comunidad griega de la isla, del principio de la defensa legítima y, por fin, del principio según el cual, en el derecho internacional, aquel cuyos derechos sean afectados puede recurrir a las represalias. Este acto no es una acción separatista, ya que sólo está dirigido a reafirmar la igualdad de estatuto entre las dos comunidades y es revocable en el momento en que las dos comunidades lleguen a un acuerdo, dentro de un plazo razonable, para restablecer y reestructurar los órganos estatales de la República en el marco de una federación bicomunal y bizonal, tal como se estipuló en los Acuerdos de Alto Nivel del 12 de febrero de 1977 y 19 de mayo de 1979, en la forma en que se los consignó en la declaración del Secretario General de las Naciones Unidas del 9 de agosto de 1980.



Por otra parte, esta decisión se ha convertido en algo inevitable a nivel político.

Las negociaciones intercomunales se reanudaron en septiembre de 1980. La comunidad turcochipriota presentó en ellas un plan global y más tarde aceptó el documento de evaluación del Secretario General de fecha 18 de noviembre de 1981, como uno de los principales elementos sobre los que se deberían desarrollar las conversaciones.

Ahora bien, la administración grecochipriota ha explotado todas las oportunidades para interrumpir y retrasar estas negociaciones que podrían seguir con regularidad, seriedad y orientadas hacia el éxito final sobre esta base mutuamente acordada, es decir, los Acuerdos de Alto Nivel, la declaración preliminar del Secretario General de 9 de agosto de 1980, y el documento de evaluación del 18 de noviembre de 1981. Ello se debe a que el objetivo de la administración grecochipriota y de su cómplice de siempre, Grecia, era deshacerse en especial de la declaración preliminar y del documento de evaluación del Secretario General. A este respecto, me remito a mi carta del 11 de mayo de 1983, que figura en el documento A/37/809, en la que reproducía fielmente la cronología de estas negociaciones.

Para alcanzar esa meta, la administración grecochipriota recurrió a la Asamblea General, violando sus compromisos suscritos en los Acuerdos de Alto de no propender a la internacionalización del problema. El 13 de mayo de 1974 la Asamblea General adoptó la resolución 37/253, que la comunidad turcochipriota de Turquía rechazaron inmediatamente en su totalidad. Esa resolución, obra de parcialidad, distorsión de la verdad histórica y desconocimiento de las normas elementales del derecho internacional, y en particular del principio de intangibilidad de los tratados, exasperó a la comunidad turca.

Esta se había convencido de que, en tanto se mostrara paciente y se abstuviera de ponerse nuevamente en un plano de igualdad con la comunidad grecochipriota, tendría posibilidades de convencer a ésta de que negociara seriamente para llegar a una solución justa y duradera. De allí su decisión de proclamar su independencia. Su Excelencia, el señor Rauf Denktas, Presidente de la República de Chipre Septentrional, lo reiteró una vez más: salvo que exista un acuerdo final en materia de una solución federal, aquella decisión es irrevocable. También es irrevocable la decisión turca de reconocer al nuevo Estado. Quien sepa algo acerca del pueblo turco, debe saber que esa voluntad es inquebrantable y que ese pueblo no cederá ni siquiera un ápice en los problemas que atañen al honor nacional, sean cualesquiera los cálculos de quienes estimulan las presiones, los que compendrán sin duda en el pasado, que su error sólo se equipara a su ignorancia.

El Consejo de Seguridad, siguiendo el camino de la Asamblea General, adoptó el 18 de noviembre de 1983 la resolución 541 (1983), parcial, injusta e inoportuna. En efecto, ¿cómo se puede esperar que la República Turca de Chipre Septentrional y Turquía puedan aceptar una recomendación que deplora, sobre la base del Tratado de Garantías, la independencia de la comunidad turca, mientras que el Consejo de Seguridad - igual que la Asamblea General y la mayoría de los Estados que lo integran - ni siquiera se acuerda de ese mismo Tratado cuando, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, la comunidad griega pisoteaba la constitución chipriota, creada y garantizada por los tratados internacionales, perseguía, asolaba y masacraba a la comunidad turca cuando un asesino de renombre internacional se hizo cargo en 1974 de los destinos de la isla con la ayuda de Grecia para lograr definitivamente la unión con el país? ¿Cómo escuchar sobre todo a esos Estados que predicán a todos la superioridad del imperio del derecho y aconsejan moderación a los pueblos

turco y turcochipriota, cuando ellos mismos son los responsables de arrojar a las tinieblas del olvido a ese mismo Tratado de Garantías y se hacen cómplices del usurpador, reconociéndolo como Gobierno legítimo de la República de Chipre y no recuerdan el Tratado más que para lamentar el grito de desesperación de la comunidad turca?

Hoy estamos aquí una vez más porque alarma el hecho de que la comunidad turcochipriota tiene ahora su propia bandera y su propio himno nacional y tendrá próximamente una nueva Constitución y organizará nuevas elecciones. ¿Por qué esa emoción desmesurada ante lo que no son más que signos específicos de independencia? Después de todo, esta reunión tiene lugar en un país donde los Estados federados, los condados, las municipalidades y hasta los departamentos administrativos tienen su bandera y donde es normal que cada uno de los Estados federados tenga su propia constitución. Después de todo, la organización de elecciones es deber de un Estado democrático, respetuoso de los derechos del hombre. ¿Por qué conmoverse tanto cuando el nuevo Estado ha procedido a intercambiar embajadores con el mío, ya que este es un acto de rutina entre Estados que se reconocen como tales?

Esos críticos no quieren, según parece, que el nuevo Estado turco consolide su independencia. Sin embargo, continuará haciéndolo con el pleno apoyo del pueblo y el Gobierno de Turquía y - mientras lo pida - con protección de las fuerzas armadas turcas.

Sin embargo, no ha dejado de formular propuestas muy constructivas para lograr que la comunidad griega se reintegre a la mesa de negociaciones intercomunales especialmente el 2 de enero y el 18 de abril pasados. Lamentablemente estas propuestas no tuvieron eco positivo en sus destinatarios. Al respecto, debo declarar también - bajo instrucciones expresas de mi Gobierno - que en ningún momento Turquía aceptó apoyar o fomentar propuestas, ideas o sugerencias distintas a las que fueron expuestas oficialmente por las autoridades competentes de la República Turca de Chipre Septentrional.

A esta altura, debo hacer hincapié en un punto: ninguna presión proveniente de Gobiernos o parlamentos debilitará o quebrará la voluntad del pueblo turco de respaldar a su hermano chipriota. En tanto que tales presiones y condiciones no sean dejadas de lado por quienes las proponen, constituirán un obstáculo importante en la búsqueda de una solución final para el problema de Chipre.

Para alcanzar esa meta, la administración grecochipriota recurrió a la Asamblea General, violando sus compromisos suscritos en los Acuerdos de Alto Nivel de no propender a la internacionalización del problema. El 13 de mayo de 1983, la Asamblea General adoptó la resolución 37/253, que la comunidad turcochipriota y Turquía rechazaron inmediatamente en su totalidad. Esa resolución, obra maestra de parcialidad, distorsión de la verdad histórica y desconocimiento de las normas elementales del derecho internacional, y en particular del principio de intangibilidad de los tratados, exasperó a la comunidad turca.

Esta se había convencido de que, en tanto se mostrara paciente y se abstuviera de ponerse nuevamente en un plano de igualdad con la comunidad grecochipriota, no tendría posibilidades de convencer a ésta de que negociara seriamente para llegar a una solución justa y duradera. De allí su decisión de proclamar su independencia. Su Excelencia, el señor Rauf Denktas, Presidente de la República de Chipre Septentrional, lo reiteró una vez más: salvo que exista un acuerdo final en torno a una solución federal, aquella decisión es irrevocable. También es irrevocable la decisión turca de reconocer al nuevo Estado. Quien sepa algo acerca del pueblo turco, debe saber que esa voluntad es inquebrantable y que ese pueblo no cederá siquiera un ápice en los problemas que atañen al honor nacional, sean cuales fueren los cálculos de quienes estimulan las presiones, los que compenderán sin duda, como en el pasado, que su error sólo se equipara a su ignorancia.

El Consejo de Seguridad, siguiendo el camino de la Asamblea General, adoptó el 18 de noviembre de 1983 la resolución 541 (1983), parcial, injusta e inoportuna. En efecto, ¿cómo se puede esperar que la República Turca de Chipre Septentrional y Turquía puedan aceptar una recomendación que deplora, sobre la base del Tratado de Garantías, la independencia de la comunidad turca, mientras que el Consejo de Seguridad - igual que la Asamblea General y la mayoría de los Estados que la integran - ni siquiera se acuerda de ese mismo Tratado cuando, desde fines de 1963, la comunidad griega pisoteaba la constitución chipriota, creada y garantizada por tratados internacionales, perseguía, asolaba y masacraba a la comunidad turca, y cuando un asesino de renombre internacional se hizo cargo en 1974 de los destinos de la isla con la ayuda de Grecia para lograr definitivamente la unión con ese país? ¿Cómo escuchar sobre todo a esos Estados que predicán a todos la superioridad del imperio del derecho y aconsejan moderación a los pueblos

Es muy posible convencer a la comunidad turca de que no consolide definitivamente su independencia. Es cierto que no se podrá lograr ese fin aplicando en su contra una política de ostracismo y aislamiento, porque no le falta marco dentro del cual estar segura de poder vivir en perfecta felicidad, gozando orgullosamente de la plenitud de su identidad nacional.

Quienes quieren impedir que la comunidad turca avance por el camino de la independencia se equivocan totalmente. Deben procurar que la administración grecochipriota y Grecia comprendan que ellas tienen la llave con la que pueden reabrir la ruta del reingreso de la comunidad turca en el contexto chipriota.

Para ello, deben aceptar la reanudación de las negociaciones intercomunales - sin que ello signifique de su parte el reconocimiento del Estado independiente turcochipriota - con los auspicios de la misión de buenos oficios confiada al Secretario General en el párrafo 6 de la parte dispositiva de la resolución 367 (1975) del Consejo de Seguridad, y sobre "una base mutuamente aceptada" - la terminología es del Secretario General - a fin de hallar una solución global dentro del marco de una federación chipriota bicomunal, bizonal y no alineada, basada en el principio de la igualdad de las comunidades turca y griega de la isla.

En este sentido, también deseo reiterar que mi Gobierno sigue apoyando esta misión de buenos oficios del Secretario General y además opina que los interlocutores del Secretario General en sus esfuerzos por reanudar las negociaciones intercomunales son como siempre, dentro del marco de su misión de buenos oficios, la comunidad turcochipriota y la comunidad grecochipriota.

Que los griegos y los grecochipriotas sean capaces de soñar sin descanso que un buen día se producirá el milagro que anhelan tan fervientemente, que Turquía y con ella la comunidad turcochipriota sucumbirán a tal o cual presión; que, en definitiva, Turquía caerá en la decadencia y el panhelenismo podrá de nuevo tratar de invadir los territorios turcos denominados en algunos mapas oficiales como "provincias helénicas perdidas". Si esas ridículas demostraciones bastaran para satisfacerlos, que continúen soñando cuanto quieran e indefinidamente. A los demás gobiernos, sagaces y bien intencionados, les corresponde hacer lo necesario para que vuelvan a la razón y a la realidad, en lugar de entregarse a sueños absurdos y dejarse transportar por la irrealidad de sus mitos y sus ficciones.

Repito que no existe otra vía que la negociación intercomunal y que no habrá otra solución final que la que reconozca a la comunidad turca de Chipre su condición de coasociada en un pie de igualdad, en una federación bicomunal, bizonal y no alineada.

Me reservo el derecho de hacer uso de la palabra nuevamente si lo juzgare necesario en el curso de este debate.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Turquía las amables palabras que me ha dirigido.

El próximo orador es el representante de Grecia, a quien doy la palabra.

Sr. DOUNTAS (Grecia) (interpretación del inglés): Agradezco a usted, Sr Presidente, y a los miembros del Consejo por haber accedido a mi solicitud de participar en este debate, de conformidad con las disposiciones del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo. Antes de entrar al tema de mi intervención, deseo felicitarlo calurosamente por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes actual. Su vasta experiencia, su delicadeza personal y su tacto, así como el hecho de que habla con la autoridad del país que representa, constituyen las bases de nuestra confianza en que usted dirigirá las deliberaciones del Consejo con sabiduría y eficacia. No puedo dejar de felicitar en este momento al Embajador Kravets por la forma excelente en que condujo las deliberaciones del Consejo durante el mes pasado.

El Consejo de Seguridad se reúne nuevamente para tratar una vez más la cuestión, lamentablemente casi perenne, de Chipre. Los motivos por los cuales el Consejo ha examinado tantas veces este tema en el pasado son la amenaza del uso de la fuerza y el uso propiamente dicho de la fuerza por Turquía contra la soberanía de la República de Chipre.

En su declaración de esta mañana el Presidente Kyprianou presentó un panorama claro, equilibrado y honesto de la situación imperante en Chipre y de las perspectivas y posibilidades que existen para lograr una solución justa. Mi Gobierno refrenda plenamente y apoya las opiniones expuestas por el Presidente de la República de Chipre.

Quiero ceñirme ahora a unas pocas observaciones que reflejan la filosofía básica de mi Gobierno con respecto a la cuestión de Chipre y la situación que este problema está creando en toda la región. En flagrante violación de todas las normas del derecho internacional, Turquía, en julio de 1974, invadió la República de Chipre. En cuanto a las aseveraciones turcas de que su invasión se basó en el Tratado de Garantías, ellas han sido rechazadas en reiteradas oportunidades con argumentos jurídicos válidos como los que aparecen, entre otros, en el documento S/PV.2405, pág. 61. En virtud de lo estipulado por la Carta, no cabe la acción militar contra un Estado soberano e independiente Miembro de esta Organización.

Desde 1974, las Naciones Unidas han deplorado en numerosas resoluciones la continua ocupación militar de la República de Chipre. A su vez, el Secretario General ha llevado a cabo muchas iniciativas en los esfuerzos dedicados que realiza para acercar a las partes y llevarlas a la mesa de negociación. Lamentablemente, esos esfuerzos han fracasado porque Turquía se ha mantenido inflexible en su posición de que la solución debe basarse en el principio de igual participación en la soberanía de la República por parte de las comunidades griega y turca, que constituyen el 80% y el 18% de la población chipriota, respectivamente. También ha sido inconvencible la posición de Turquía de que la comunidad turca debe controlar un territorio que sería el doble del que correspondería de acuerdo con la proporción de la población. Así, Turquía trata de lograr ambas cosas: territorialmente, la partición de la República de Chipre y, constitucionalmente, la copropiedad de toda la República sobre la base de un 50% para cada comunidad, una de las cuales representa el 80% y la otra el 18% de la población. Además, Ankara insiste en que Turquía debe garantizar todo el arreglo. Permítaseme decir que si esto ocurriera, la República independiente de Chipre, a los efectos prácticos, se convertiría en un protectorado turco. Ello sería el primer paso hacia la subordinación total de la República a Turquía.

En nuestra opinión, lo que ha ocurrido en Chipre tiene poco que ver con las diferencias intercomunales. En verdad, sería inconcebible que comunidades minoritarias pudieran pedir la intervención militar de Potencias extranjeras para adquirir una situación desproporcionada dentro de un Estado. Si se aceptase este principio, mucho me temo que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se verían desmembrados. Si el pueblo de Chipre tuviera que encontrar un equilibrio bicomunal dentro del marco de pautas internacionalmente aceptadas, creo que este objetivo se hubiera podido lograr en unas pocas semanas. No obstante, el problema de Chipre se debe directamente al expansionismo turco en el Mediterráneo oriental y a supuestos intereses geopolíticos de Turquía en Chipre. Porque, teniendo en cuenta esta realidad, pase lo que pasare en la parte ocupada de la República de Chipre, creemos que el único responsable es el Gobierno de Turquía, ya que Ankara es la autoridad que controla militarmente la totalidad de esa parte de la República.



De tal manera, sólo Turquía tiene la responsabilidad por la declaración unilateral de independencia del pretendido Estado turcochipriota. Turquía tiene la exclusiva responsabilidad por permitir el anuncio de elecciones y su consolidación, un acto que, entre otras cosas, va en contra de las disposiciones del Consejo de Seguridad contenidas en la resolución 541 (1983). Turquía también asume la exclusiva responsabilidad por el supuesto intercambio de embajadores, un acto que nuevamente viola esa resolución. Esos actos realizados por Turquía no sólo constituyen una violación de la Carta y del derecho internacional en general, y en particular de la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad, sino que también son una manifestación del menosprecio por la reciente iniciativa del Secretario General destinada a reunir a las partes en la mesa de negociaciones.

El Secretario General, que, comprensiblemente, es sumamente cuidadoso en sus declaraciones, no pudo menos que decir en su reciente informe:

"El Secretario General lamenta profundamente las ceremonias" - el intercambio de embajadores - "que han tenido lugar en el día de hoy en la parte septentrional de Chipre y en Ankara, respectivamente. El Secretario General ha impartido instrucciones a su Representante Especial, Hugo Gobbi, para que transmita inmediatamente a los interesados su gran preocupación ante estos acontecimientos, que han puesto en peligro sus actuales esfuerzos."

(S/16519, pág. 5)

Se podría hablar durante horas y horas de los diversos aspectos del problema de Chipre. Pero la única esperanza para un orador es dirigirse al sentido común y a la experiencia de los representantes en el Consejo de Seguridad. Es con ese ánimo que me atrevo a decir que no son buenos los presagios para la independencia de Chipre y para la paz en la región. Turquía actúa con arrogancia provocativa, engrandecida por su poderío militar. Nos parece muy extraño que un país que se basa en gran parte en la ayuda extranjera para mantener su aparato militar, se dé el lujo de gastar más de 200 millones de dólares por año para mantener su fuerza de ocupación en la República de Chipre, en contra del derecho internacional y de todas las resoluciones de las Naciones Unidas. Presento esto como un hecho que debiera ser de una preocupación fundamental para los países que presten su apoyo a la maquinaria bélica de Turquía.

EL Presidente Kyprianou, en la mañana de hoy, formuló un auténtico y honesto llamamiento para una solución pacífica del problema de Chipre. En nombre de mi Gobierno, me uno a su exhortación realizada ante el Consejo para examinar los medios y arbitrios para ayudar al Gobierno de Chipre a restablecer el ejercicio de la soberanía del Estado sobre toda la República porque, como lo dijo el Presidente Kyprianou, lo que está en juego es la propia supervivencia de un Estado soberano independiente, Miembro de las Naciones Unidas, y en gran medida la esperanza de supervivencia de ese Estado descansa sobre ustedes, los miembros del Consejo de Seguridad.

Mi Gobierno está profundamente preocupado en virtud de la continuación de la situación en Chipre. Creemos realmente que si el Consejo de Seguridad en este momento deja de controlar las provocaciones crecientes y los actos llevados a cabo por Turquía contra la soberanía y la integridad territorial de la República de Chipre, las posibilidades de una solución pacífica se verán peligrosamente reducidas.

El Gobierno de Chipre ha reiterado que tiene la voluntad de participar en una transacción justa. Sin embargo, lo que está reclamando Turquía es una rendición incondicional, sobre la base de su poderío militar. Se trata de un hecho que nunca aceptaremos.

En virtud de esta situación, no exageraría si dijera que Turquía, con sus actos en contra de Chipre, está en realidad poniendo en peligro la paz en la isla y agudizando la situación en una región ya sobresaturada con tiranteces y conflictos.

En este contexto, quisiera expresar - creo que es adecuado - nuestra profunda gratitud por la misión de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP). Esta expresión se dirige particularmente a los Estados que contribuyen con hombres y materiales para el mantenimiento de la Fuerza. La UNFICYP demostró ser un factor sumamente valioso para la salvaguardia de la paz en la isla. Puedo decir con gran certeza que si no fuera por la presencia de la UNFICYP en Chipre la paz se habría visto realmente en peligro.

Antes de concluir, quisiera referirme al famoso tema de la enosis, es decir la unión de Grecia con Chipre, en la cual los turcos han estado insistiendo durante muchos años. El 26 de octubre de 1983, en respuesta a ciertas afirmaciones de esta naturaleza por parte de Turquía, envié una carta al Secretario General que circuló como documento S/16079. Desearía realizar una cita de esta carta, porque su contenido da una respuesta definitiva a esas famosas afirmaciones de que Grecia está supuestamente procurando la enosis con Chipre. La carta dice:

"Es un hecho histórico que, en el decenio de 1950, el pueblo de Chipre luchaba por la libre determinación, cuya realización podía haber conducido a una unión con Grecia y que este país apoyaba la lucha anticolonial. En 1960 se concertó un compromiso histórico en virtud del cual se estableció una República de Chipre soberana e independiente. El Gobierno de Grecia ha respetado siempre este compromiso, a pesar de las reacciones iniciales de una parte de la opinión pública helena. Estas reacciones se han ido apaciguando por completo y cualquier referencia a los objetivos de la lucha anticolonial del pueblo de Chipre durante el decenio de 1950 tiene un carácter meramente histórico y de ninguna manera puede interpretarse como una declaración de política. El pueblo y los gobiernos democráticos de Grecia han aceptado genuinamente y han apoyado firmemente la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República de Chipre. Si hay un país que está violando todos estos principios es Turquía, mediante su invasión de Chipre de 1974 y su continua ocupación de una tercera parte del territorio de la República." (S/16079, págs. 1 y 2)

Mucho temo que invocar este famoso tema de la enosis equivalga a buscar una sombra del pasado para justificar los crímenes del presente.

Confío en que pese a lo que digan los turcos, no puedan ensombrecer la realidad de que las tropas turcas ocupan parte de la República de Chipre, y que ellos no podrán refutar que la cuestión de Chipre tiene que ver con la ocupación extranjera de un Estado independiente y soberano, Miembro de esta Organización y que allí radica la cuestión de que el tema de Chipre haya llegado al examen del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de Grecia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. KRISHNAN (India) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Para comenzar permítame hacerle presente el placer que siente mi delegación al verle presidir nuestras deliberaciones. Lo felicitamos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Nuestros dos países están unidos por estrechos lazos de amistad y cooperación multidimensional. Su propio encanto personal, alta competencia y prolongada y variada experiencia diplomática son demasiado conocidas y no necesito explayarme al respecto. Esas cualidades por cierto habrán de sernos sumamente útiles durante la consideración por el Consejo de cuestiones urgentes y críticas. Hago presente a usted, Sr. Presidente, la sincera cooperación de mi delegación para ayudarle a llevar a cabo sus onerosas responsabilidades.

Permítame también decir una palabra de sincero aprecio al Embajador Vladimir Kravets, de la República Socialista Soviética de Ucrania, por la forma tan competente y digna en que condujo los asuntos del Consejo durante el mes de abril.

Hace apenas cinco meses y medio el Consejo de Seguridad se reunió para debatir la situación en Chipre, después de un acontecimiento que causó conmoción y consternación en todo el mundo, es decir, la proclamación unilateral de la llamada República Turca de Chipre Septentrional. Esta acción, que fue denunciada en la mayor parte de las capitales del mundo, complicó infinitamente una situación ya de por sí seria en Chipre y constituyó un serio revés para los laboriosos esfuerzos, que durante años ha realizado el Secretario General de las Naciones Unidas con el fin de fomentar un arreglo negociado de la cuestión de Chipre mediante el diálogo intercomunal. En aquella época mi delegación habló en este Consejo y tuve ocasión de expresar la profunda consternación y preocupación con que el Gobierno de la India se había enterado de la declaración unilateral de independencia. Deploramos esta actitud que violaba las declaraciones del Movimiento de los Países No Alineados y las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Chipre.

El 18 de noviembre de 1983 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 541 (1983) en la cual, entre otras cosas, el Consejo deploraba la declaración de las autoridades turcochipriotas sobre la presunta secesión de parte de la República de Chipre; consideraba que la declaración carecía de valor jurídico y solicitaba su retiro; solicitaba también a todos los Estados que no reconocieran a otro Estado chipriota más que a la República de Chipre y pedía al Secretario General que llevara a cabo su misión de buenos oficios a fin de progresar lo más rápidamente posible para lograr un arreglo justo y duradero en Chipre. La resolución solicitaba

también a todos los Estados y a las dos comunidades en Chipre que se abstuvieran de toda actividad que pudiera exacerbar la situación e instaba a las partes a cooperar plenamente con el Secretario General en su misión de buenos oficios.

Cabía esperar que la denuncia casi universal de las medidas tomadas por el liderazgo turcochipriota y la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 541 (1983), habrían de hacer prevalecer la razón y alentarían un proceso de moderación y de reversión, de tal manera que la grave situación creada pudiera verse aliviada. Nos sentimos un tanto alentados al saber posteriormente de las conversaciones iniciadas bajo los auspicios del Secretario General, sobre la base de ideas que fueran presentadas por ambas partes en enero de este año. Abrigábamos la esperanza de que la voluntad de ambas partes de llevar a cabo un diálogo renovado y la presentación de propuestas por las mismas habría de presagiar una reducción de las tensiones y un sincero esfuerzo por llegar a un arreglo negociado que podría, entre otras cosas, incluir como elemento indispensable la congelación y eventual revisión de la acción unilateral tomada por el lado turcochipriota.

Contra este telón de fondo resulta particularmente desafortunado y lamentable que los dirigentes de la comunidad turcochipriota hayan adoptado nuevas acciones en directa contravención de la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad y de los empeños del Secretario General. Como todos sabemos, el 10 de abril de 1984 los dirigentes turcochipriotas anunciaron que la llamada República Turca de Chipre Septentrional se proponía llevar a cabo un referéndum constitucional en agosto y elecciones en noviembre de 1984. El 17 de abril de 1984 se celebraron ceremonias en Ankara y Nicosia que fueron públicamente descritas como la presentación de "credenciales" para el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Turquía y la llamada República Turca de Chipre Septentrional. Esas acciones, para no mencionar otros pasos tales como la adopción de una bandera separada, himno, etc., violaban directamente las disposiciones de la resolución 541 (1983) y del llamado del Secretario General para una "congelación" de la declaración unilateral de independencia. Como lo observó el propio Secretario General, esas acciones pusieron en peligro sus propios esfuerzos.

Mi delegación ha escuchado con gran atención el discurso pronunciado en la mañana de hoy ante el Consejo de Seguridad por el Presidente de la República de Chipre, Su Excelencia el Sr. Kyprianou. El Presidente Kyprianou presentó el caso de su país ante el Consejo en términos sumamente incisivos y lúcidos. Habiendo escuchado su declaración, podemos apreciar aún en mayor medida cuán críticas son

las circunstancias que enfrenta hoy Chipre. La unidad, soberanía, independencia e integridad territorial de un Estado Miembro de las Naciones Unidas se ven seriamente amenazadas. Los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y que ha adoptado el Movimiento de los Países No Alineados se encuentran en peligro.

El Presidente Kyprianou nos ha advertido que si el proceso puesto en marcha el pasado noviembre no se invierte, la partición de Chipre será inevitable y ese país, dejará de existir como entidad isleña unificada. La responsabilidad habrá de recaer ante todo en el Consejo y especialmente en sus miembros permanentes. Su llamamiento urgente a la conciencia de la comunidad mundial no puede caer en oídos sordos. Debemos salir al paso con una respuesta adecuada.

He escuchado con atención las declaraciones formuladas por otros representantes en el día de hoy. También he seguido con gran atención la declaración hecha ante el Consejo por el Sr. Denktas, en su condición de representante de la comunidad turcochipriota. Mi delegación siempre ha sostenido que los derechos legítimos de la comunidad turcochipriota debían ser respetados y defendidos. Sin embargo, no vemos validez alguna en el argumento presentado para justificar la serie de acciones ilegales e inaceptables que se han llevado a cabo. Siempre hemos creído que la cuestión de Chipre debía ser resuelta en una forma pacífica y sin demoras. Tiene que ser encontrada una solución equitativa mediante la cual los pueblos de Chipre, Grecia y Turquía por igual, como asociados que comparten un destino común, puedan vivir con dignidad y derechos iguales, y en amistad y armonía en un país no dividido. Hemos señalado permanentemente que las negociaciones intercomunales es el único medio posible para lograr este fin. Sin embargo, las acciones llevadas a cabo durante los últimos seis meses por la comunidad turcochipriota, pese a que se proclama lo contrario, en forma alguna pueden promover tales negociaciones. Por cierto, sólo han servido para conducir las a una total paralización.

Es cierto que las negociaciones han sido prolongadas y arduas, a menudo frustrantes y frecuentemente han llegado a un punto muerto. Esto no es sorprendente, dada la historia y complejidad del problema y las sospechas y desconfianzas profundamente arraigadas, que se han acrecentado a lo largo de los

años. Pero la forma de estimular esas negociaciones no es mediante la creación de condiciones que hagan imposibles la continuación de las negociaciones. Si ha de revitalizarse el diálogo, por cierto ello podrá lograrse sólo mediante un compromiso renovado y no merced a acciones y medidas que lleven a una división del país, lo cual haría irrealizable toda futura conversación.

Hacer una declaración unilateral de independencia y adoptar medidas que según se afirma son "en aplicación de las consecuencias naturales y jurídicas" de esa declaración equivale a destruir la propia base en que se predica el diálogo. Hemos tomado nota debidamente de las seguridades dadas por el Sr. Denktas al Consejo de que no está tratando de lograr la partición del país, pero el camino que ha tomado ahora parecer ir exactamente en esa dirección.

El informe del Secretario General contenido en el documento S/16519 describe los esfuerzos que ha realizado en cumplimiento de las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 541 (1983). Como lo expresara el propio Secretario General "los progresos esbozados en este informe no necesitan explicación" (S/16519, párr. 23). El intercambio de cartas que figuran como anexo del informe es revelador. Resulta evidente que la respuesta y los actos de la comunidad turcochipriota han creado un completo estancamiento, amenazando así el propio proceso de comunicación y negociaciones que el Secretario General ha tratado de reactivar y que él ha puesto de relieve en su informe. Por otra parte, pese a las graves provocaciones, el Gobierno de la República de Chipre ha demostrado que está dispuesto a iniciar negociaciones significativas.

El Movimiento de los Países No Alineados siempre ha reiterado su plena solidaridad y apoyo con respecto al pueblo y Gobierno de la República de Chipre, así como ha reafirmado su respeto a la independencia, soberanía, integridad territorial, unidad y no alineación de ese país. En su Séptima Conferencia en la Cumbre, celebrada en Nueva Delhi el año pasado, los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados declararon, entre otras cosas, que:

"... la situación de facto creada por la fuerza de las armas y las medidas unilaterales no deben influir en modo alguno en la solución del problema."

(A/38/132, párr. 30)

Lo que ha ocurrido en realidad es una serie de intentos de crear situaciones de facto que son inaceptables para la comunidad internacional.

Inmediatamente después de la declaración unilateral de independencia por parte de la comunidad turcochipriota el 15 de noviembre de 1983 la Primera Ministra de la India y Presidenta del Movimiento de los Países No Alineados, Sra. Indira Gandhi, envió un mensaje especial sobre esta cuestión a los Jefes de Estado o de Gobierno de los países no alineados. Citaré de ese mensaje lo siguiente:



"Esta declaración unilateral socava la unidad de Chipre, viola su integridad territorial y su soberanía, pone en tela de juicio su independencia y pone en peligro la condición no alineada de la isla en su conjunto.

El Movimiento de los Países No Alineados debe reiterar su constante posición de principio de que la fuerza de las armas y las acciones unilaterales no deberían afectar en modo alguno la solución del problema. Para lograr este fin espero que nuestro Movimiento coordine su acción para que se revoque la declaración unilateral y se reanuden de inmediato las negociaciones intercomunales sobre la base de los acuerdos de alto nivel de 1977 y 1979. El Movimiento debería apoyar inequívocamente los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas y garantizar el respeto de la condición unificada de la República de Chipre."

El Gobierno de la India deplora las recientes medidas adoptadas en contravención de la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad, especialmente la decisión de intercambiar presuntos embajadores entre Turquía y la llamada República Turca de Chipre Septentrional. Estimamos que este es un serio revés para los esfuerzos del Secretario General por promover un arreglo negociado. Pedimos que estas últimas medidas sean anuladas de inmediato.

En su informe el Secretario General, como lo indiqué hace unos instantes, declaró que en la situación actual

"El mantenimiento de un proceso constante de comunicación y negociación parece ser un requisito importante." (S/16519, párr. 23)

Compartimos plenamente esta evaluación. Seguimos creyendo que la misión de buenos oficios encomendada al Secretario General sigue siendo el único medio posible según el cual las dos partes podrían entablar negociaciones significativas. Pese a las evidentes frustraciones y desilusiones que ha tenido que encarar a lo largo de su camino, el Secretario General ha tenido la bondad de señalar que está dispuesto a continuar desempeñando su misión de buenos oficios mientras exista un apoyo inequívoco a ésta. Estimamos que se debería pedir al Secretario General que persevere en sus admirables esfuerzos. Por consiguiente, es pertinente que el Consejo apoye plenamente la misión del Secretario General. En particular, todos los Estados que tienen influencia en la región tienen una responsabilidad especial

y deberían prestar al Secretario General un apoyo activo y reforzar sus esfuerzos. Deben hacer gala de una mayor determinación de la que han demostrado hasta la fecha para garantizar el respeto y la aplicación de la resolución 541 (1983) del Consejo de Seguridad.

No nos ilusionamos en cuanto a la complejidad de la cuestión de Chipre, que ahora es más difícil y complicada debido a los recientes acontecimientos. Sin embargo, el desafío más importante que tiene que encarar el Consejo actualmente es detener el giro hacia la falta de esperanza. Debe invertirse la intolerable situación actual y se debe reanudar un diálogo significativo.

El Gobierno y el pueblo de la India están unidos al Gobierno y pueblo de la República de Chipre por profundos lazos de amistad y cooperación. Chipre, al igual que la India, es miembro fundador del Movimiento de los Países No Alineados. Todos los que pertenecemos al Movimiento estamos firmemente comprometidos a prestar nuestro pleno apoyo a la soberanía, independencia, unidad, integridad territorial y no alineación de ese país amigo. Ese es también el objetivo de las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad tiene el deber solemne de adoptar una medida resuelta en la búsqueda de ese objetivo. Confiamos en que el Consejo pueda lograrlo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Agradezco al representante de la India las amables palabras que me ha dirigido.

Tiene la palabra el representante de Chipre para ejercer su derecho a contestar.

Sr. MOUSHOUTAS (Chipre) (interpretación del inglés): Las tergiversaciones y falsedades de la parte turca obligan a mi delegación a ejercer su derecho a contestar a pesar de que esas mentiras han sido repetidas y puestas absolutamente en evidencia en sesiones anteriores de este Consejo.

Al igual que en el pasado, considero la declaración formulada por la persona que comparece al amparo del artículo 39 como pronunciada por el representante de Turquía puesto que el que actúa por conducto de otros actúa por sí mismo.

Estas mentiras turcas me recuerdan un refrán de un gran Presidente estadounidense: "Se puede engañar a parte de la gente durante algún tiempo, se puede engañar a parte de la gente durante todo el tiempo, pero no se puede engañar a toda la gente todo el tiempo".

El fondo de la política turca en Chipre y las declaraciones que ha escuchado este Consejo en el día de hoy - ambas cosas - son ciertamente un cínico intento de engañar a todo el mundo todo el tiempo. En primer lugar, permítaseme decir que, a mi juicio, es la apoteosis de lo absurdo el hecho de que el agresor, Turquía, el usurpador de nuestros hogares y de nuestras tierras, que ocupa casi el 40% de nuestro territorio, acuse a su víctima de usurpación.

¿A qué usurpación se refiere el representante turco? ¿A la usurpación del país? Estamos en Chipre y permaneceremos allí porque ese es nuestro hogar; es el hogar ancestral y el territorio de todos los chipriotas, griegos, turcos, armenios, maronitas y latinos. Lo ha sido por siglos. Turquía es el elemento extranjero e indeseable en Chipre. Su presencia allí, según lo admitió el propio Primer Ministro turco, tiene motivos expansionistas y tiende a preservar la seguridad turca. ;Imagínense: medio millón de chipriotas constituyen una amenaza para los 45 millones de turcos!

Estamos aquí ante este Consejo porque somos el único Gobierno legítimo de Chipre. Somos un Gobierno democrático y aquí comparecemos porque estamos debidamente reconocidos por todo el mundo, todas las naciones, todos los foros internacionales y, por suerte, no por el agresor: Turquía. Nuestro sistema gubernamental es libre y no una parodia de democracia como la del representante de Turquía. No echamos a nadie del Gobierno, y mucho menos, por supuesto, a los funcionarios turcochipriotas. Los ministros y otros funcionarios gubernamentales turcochipriotas no están, por desgracia, en el Gobierno actual, pero no por lo que hayamos hecho nosotros o porque lo hayan elegido, sino por el hostigamiento y la intimidación que lleva a cabo el agresor con la finalidad de socavar al Gobierno de la República de Chipre y provocar su caída. Sin embargo, hay unos pocos turcochipriotas valientes que desafiaron a Turquía y se quedaron en sus cargos. Repito - y este es el quid de la cuestión -: no fueron expulsados; fueron obligados por Turquía a abandonar sus cargos de gobierno bajo amenaza a sus vidas. Por supuesto, nos esforzamos y luchamos por que vuelvan. Los integrantes de la comunidad turcochipriota nunca fueron considerados, ni lo son hoy, como ciudadanos de segunda clase. Nuestro sentido de justicia y orgullo - un orgullo saludable, no como el que invocó el representante de Turquía, dirigido a la violación de resoluciones - no lo permitiría. Insistimos en que la comunidad turcochipriota constituye una parte preciosa e inseparable del pueblo de nuestro país y en esas condiciones ha sido tratada. Si nuestra comunidad fuera libre para actuar, el mundo sería testigo de una de las más conmovedoras escenas de reunión entre compatriotas con un destino y un país comunes.

El representante turco repitió una cantidad de argumentos. Permítaseme comenzar con su referencia al problema en sí mismo, a la invasión y la ocupación de Chipre. Turquía empleó muchos pretextos para ese acto de agresión que dejó 5.000 muertos y alrededor de 1.600 personas desaparecidas, y convirtió en refugiados

dentro de su país a 200.000 chipriotas. La dimensión del problema de los refugiados en Chipre es alarmante. Relativamente hablando, sería igual a 85 millones de refugiados en la Unión Soviética, 80 millones en los Estados Unidos de América, 20 millones en el Reino Unido, 20 millones en Francia y alrededor de 300 millones en China. Por supuesto, oímos esta mañana que en Chipre no hay crisis.

Cuando cometió la invasión, Turquía dijo al mundo que esta "operación de paz", como la llamaba, era necesaria para salvaguardar la seguridad de la comunidad turcochipriota que, dicho sea de paso, no estaba amenazada ni involucrada en el golpe o en la lucha subsiguiente. Entonces Turquía, por boca nada menos que de su Ministro de Relaciones Exteriores cuando se llevó a cabo la invasión, el Sr. Gunes, cambió su canción y el 20 de julio de 1980 dijo:

"Chipre tiene tanto valor como el brazo derecho para un país interesado en su defensa y con fines expansionistas. Son ellos" - siguió - "los que desean ver la invasión de Chipre sólo como un deseo de proteger a los turcochipriotas en la isla, cuando en verdad el problema real es la seguridad de los 45 millones de turcos en su suelo patrio."

Estas fueron sus palabras.

Chipre es importante para Turquía y para cualquier país que abrigue designios expansionistas. He aquí, en pocas palabras, la causa de nuestra tragedia: nuestra importancia estratégica, que ha sido una maldición para nuestro pueblo. Y si se necesitara todavía una confirmación, el Primer Ministro de Turquía, Sr. Ozal, en su declaración del 30 de noviembre de 1983, publicada en The Christian Science Monitor, afirmó que "Chipre es una daga en el estómago de Turquía", lo que pone al día y vuelve a confirmar los designios expansionistas de Turquía con respecto a Chipre. En esta forma ha quedado expuesta esta mentira turca.

El argumento de que Turquía actuó de acuerdo con el Tratado de Garantías también cae por su peso porque, como todos saben, el párrafo cuarto del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas prohíbe el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. La palabra "acción" empleada en el artículo 4 del Tratado de Garantías no se puede interpretar como una acción militar. Si lo fuera, el Tratado sería contrario a las disposiciones de la Carta y así sería nulo e írrito desde un principio, ya que según el Artículo 103 de la Carta, las obligaciones contraídas en cumplimiento de ella prevalecerán sobre las obligaciones de un Estado emergentes de cualquier otro compromiso.

Viene después el argumento turco de que se justificaba la agresión para restaurar el status quo. Pero luego de pasados varios años de la vuelta del Presidente democráticamente electo de la República de Chipre y de la constitucionalidad al país, siguen allí las tropas turcas de ocupación como evidencia viva de su desdén respecto de las resoluciones de las Naciones Unidas que exigen su retirada y del convencimiento de Ankara de que cuanto mayor sea la mentira mayor es la posibilidad de que se la acepte.

Una y una otra vez Turquía compareció ante este foro diciendo a la comunidad mundial que lo que hacía en Chipre no tenía el propósito de dividir a la isla. Pero los antecedentes oscuros van más allá de este argumento. Esta lista de actos abominables de Ankara en Chipre ha sido documentada plenamente por mi Presidente en su declaración ante este Consejo. ¿Debo recordar las expulsiones en masa de chipriotas, la colonización de sus hogares y tierras, una serie de actos ulteriores agresivos e ilegales que culminaron con la declaración del 15 de noviembre de 1983 y el reciente intercambio de "embajadores" entre el culpable y su progenie? ¿Es necesario que me refiera a la adopción de una bandera, a la creación de una asamblea constituyente elegida a dedo y a la decisión anunciada de celebrar un llamado referendo constitucional y elecciones?

Baste decir que la declaración unilateral de independencia, condenada por todo el mundo, hizo que el Gobierno de Turquía quedara en ridículo, ya que se recordará que cuando Turquía invadió a Chipre en 1974 afirmó claramente que intervenía para restablecer la independencia y la integridad territorial de Chipre. En este caso también los hechos son más elocuentes que las palabras.

Es así que hoy tenemos una entidad ilegal y secesionista establecida mediante el bárbaro método de expulsar a los pobladores autóctonos, utilizando la lira turca, integrando el servicio postal de Turquía, utilizando la hora turca y el agua y la electricidad suministrada en forma gratuita - repito, en forma gratuita - durante años por el Gobierno de Chipre aun luego de la secesión y a pesar de lo que escucharon los miembros del Consejo en la mañana de hoy.

Hasta los que no creen admiten encontrarse ante un caso de engaño internacional sin parangón. Turquía es en la actualidad, de manera abierta y notoria, un delincuente internacional. Pero prosiguen las acciones destinadas a desmembrar un pequeño Estado bajo la bota de la agresión. Las llamadas elecciones - un lujo que el señor Denktas ha estado pidiendo ansiosamente a sus amos de Ankara para mantenerse en la supuesta presidencia de las zonas ocupadas - todavía están por llegar.

Las elecciones presuponen un libre proceso democrático. No pueden celebrarse bajo las botas y bayonetas de las fuerzas de ocupación. Las elecciones presuponen un territorio. ¿Dónde está ese territorio? ¿Es el usurpado, robado a sus legítimos dueños, ese que según el derecho internacional continúa bajo la soberanía de la República de Chipre, como lo reconoce fuera de toda duda el derecho internacional y como ha sido confirmado por las resoluciones de las Naciones Unidas? ¿Quiénes participarán? ¿Los millares de colonos de Anatolia trasladados a chipre por Turquía después de haber desplazado por la fuerza a la población autóctona para alterar la composición demográfica de la isla? En lo que respecta a este odioso crimen de importar colonos, Turquía dio una vez más una serie de respuestas contradictorias a los graves cargos que se le formulan. Primero, dijo que se trataba de trabajadores zafrales. Cuando se vio frente al hecho de que una zona con un 25% de desempleo estaba importando trabajadores, cambió su versión y agregó la mentira adicional de que los colonos eran chipriotas turcos que volvían a la isla.

Pero cuando una vez más Turquía se vio enfrentada a los hechos, las estadísticas de migración elaboradas por el Reino Unido durante el período colonial que prueban la absoluta falsedad de la respuesta turca - a menos, por supuesto, que se tratara de conejos -, se ocultó dentro de su caparazón, como un caracol, rehusando responder a cualquier pregunta sobre el tema con el ridículo argumento de que la cuestión de los colonos era un asunto interno de su régimen títere.

No tienen precedentes en materia de delincuencia los hechos ilícitos que se comenten contra la República de Chipre: agresión, invasión, ocupación, desmembramiento de su territorio, expulsión de su pueblo y medidas para cambiar su carácter demográfico. Todos estos hechos afectan directamente a Chipre. Pero este órgano, y la Organización mundial en general, también es una víctima a la cual Turquía trata con desdén. Sus decisiones se ignoran, no se tienen en cuenta sus resoluciones y su ética también se desprecia por parte de un país que tiene una historia de opresión y una sostenida política regresiva.

Se hizo referencia a la discriminación contra los turcochipriotas por parte de mi Gobierno. Este es otro intento ridículo de engañar a la comunidad internacional, porque cuando al 18% de la población se le da el 30% de los cargos de Gobierno, cuando ese 18% tiene un 40% de la policía y los cargos de seguridad - como tenía la comunidad turca según la Constitución de 1960 - resulta por cierto curioso y constituye una verdadera mentira decir que el Gobierno chipriota discrimina o suprime a la comunidad turcochipriota.

El representante de Turquía se refirió a la era comprendida entre 1954 y 1974. La historia de Chipre tiene siglos de antigüedad. Pero a la manera de un cirujano aficionado, el señor Denktas eligió 20 años de algunos dispersos incidentes intercomunales y descartó cinco siglos de amistosas relaciones ininterrumpidas y pacíficas entre nuestras comunidades grecochipriota y turcochipriota. Buscó, como siempre, crear la imagen de una comunidad turcochipriota amenazada y procura con esta propaganda justificar su política destructiva, cultiva el miedo y el odio, habla de tumbas, advierte sobre peligros imaginarios y promueve la división. Cuando se le acorrala, regurgita el miedo a la enosis, sabiendo perfectamente bien que en 1979 y 1981 la Cámara de Representantes de la República de Chipre descartó, según resoluciones unánimes, tanto la enosis como la partición. También existe el acuerdo de alto nivel de 1979 que excluye tanto la enosis como la partición.

¿Por qué lo mencionó la parte turca? La respuesta es obvia: para engañar al Consejo, ya que la política turca no se basa, ni puede basarse, en la verdad, los principios morales, la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas. No pueden justificar sus actos de



segregación, partición y división en el mundo esclarecido del Siglo XX. No pueden justificar su política de bantustanización. No pueden, repito, justificar su política de Ian Smith de una denominada igualdad dentro de la asociación, queriendo decir que un 18 % es igual al 82 %. No lo pueden justificar porque esta teoría es antinatural, regresiva e injusta. Esta diatriba fue rechazada por el pueblo de Rhodesia del Sur. El rechazo fue también mundial y absoluto. Vemos con orgullo hoy al representante de Zimbabwe, un país que soportó las pruebas de una declaración unilateral de independencia, ocupar un lugar en el Consejo de Seguridad sin las vicisitudes de la llamada igualdad dentro de la asociación.

El representante de Turquía se refirió al tema que le es más caro, que guarda junto a sí como un tesoro: las presuntas luchas intercomunales y los supuestos sufrimientos de la comunidad turcochipriota. En efecto, hubo algunos enfrentamientos intermitentes instigados desde el exterior; sí, se perdieron vidas, algunas de grecochipriotas y algunas de turcochipriotas. Sí, ello ocurrió durante los años coloniales y también en 1964 y 1967, cuando Chipre era independiente. Los hechos fueron instigados y orquestados por Turquía, que utilizó una táctica similar a la de quien prende fuego a la casa de otra persona como pretexto para entrar en la misma y robar sus pertenencias.

Pero, más allá de la causa de los enfrentamientos, ¿hay algún Estado Miembro de esta Organización que no haya padecido disturbios internos? ¿Existe algún país miembro de las Naciones Unidas o de la comunidad mundial que no haya experimentado estos tristes acontecimientos? Creo que no hay ninguno. A causa de las disputas internas, ¿debemos justificar la invasión por parte de otro país, el bombardeo indiscriminado con napalm de civiles indefensos, la ocupación, la expulsión de la población, la colonización de las zonas ocupadas y la declaración unilateral de independencia? Yo digo que no.

En esta misma sala se sientan representantes de países que padecieron luchas comunales, en las que resultaron víctimas miles de personas y se destruyeron propiedades por miles de millones. ¿Esos países debían desmembrarse?

¿Qué ocurre con las privaciones que pasó la comunidad turcochipriota, a la que ellos se refieren? ¿Por qué sufrió la comunidad turcochipriota? Fue debido a la política turca de separación y división, que segrega y sigue segregando por la fuerza a la comunidad turcochipriota de la base del progreso económico y social de nuestro pueblo. Las palabras sabias del Secretario General U Thant, la autoridad independiente más elevada en la Cuestión de Chipre, son de nuevo pertinentes aquí. El Presidente Kyprianou se refirió a ellas esta mañana en forma convincente y las voy a citar ahora en parte, cuando dijo que

"... las vicisitudes sufridas por la población turcochipriota son el resultado directo del autoaislamiento de sus dirigentes, impuesto por la fuerza a las masas."

¿Qué antecedentes tiene Turquía en materia de derechos humanos, de los que habla con tanta hipocresía? El Consejo de Europa acusa ahora a Turquía de violaciones de los derechos humanos de su propio pueblo, en su propio territorio, a la vez que ya ha sido juzgada, declarada culpable y condenada por violaciones sistemáticas, espeluznantes y masivas de los derechos humanos en Chipre. ¿Qué se puede decir sobre Turquía y la aniquilación de millones de personas por motivos étnicos? Este es el país que invadió a Chipre para "liberarlo" y "proteger los derechos humanos" de la comunidad turcochipriota.

Turquía acusó de parcialidad a este Consejo. En las Naciones Unidas se han adoptado numerosas resoluciones y decisiones sobre la cuestión de Chipre. Todas ellas, sin excepción, refrendan nuestra posición y condenan a Turquía. No somos una superpotencia; ni siquiera somos una Potencia en el sentido militar. No tenemos maquinaria bélica, ni podemos chantajear o intimidar. Nos basamos solamente en los méritos de nuestro caso y en las disposiciones de la Carta, que siempre hemos cumplido con fidelidad. Esa es nuestra fuerza y seguimos basados en ella, mitad libres y mitad ocupados.

Por su parte, Turquía aplica la política de la gran mentira. Esa política engañosa y el expansionismo turco, que se lleva a cabo mediante la división y la partición, fueron y son la raíz del problema de Chipre. En lugar de la unidad, Turquía quiere la división; en vez de la integración, impone la segregación; en lugar de la igualdad ante la ley trata de imponer soluciones privilegiadas y discriminatorias basadas en criterios étnicos, desvirtuando el principio de la igualdad y socavando así las raíces de la convivencia pacífica. Esas desigualdades quiebran las bases del equilibrio que existe en los sistemas federales y que Turquía pretende apoyar hipócritamente como solución.

La preocupación de Ankara nunca ha sido la protección o promoción de los turcochipriotas, sino más bien su utilización, o su mala utilización, para promover sus propios objetivos de partición. En un mundo interdependiente, en la era de las Naciones Unidas, donde la necesidad obvia e imperiosa es la unidad para que sobreviva la humanidad, la política turca en Chipre es directamente de división represiva, bantustanización y apartheid.

Se ha hecho referencia a las reuniones y a las negociaciones de alto nivel. No debe escapar a la atención de ninguno de los miembros del Consejo que cada vez que la parte turca recurre a una acción unilateral contra la República de Chipre, inmediatamente se empeña en garantizar los esfuerzos de las autoridades independientes en pro de las negociaciones y reuniones de alto nivel, sólo para utilizarlas con el objeto de neutralizar la condena mundial y la crítica internacional contra sus actividades ilegales y a fin de ganar tiempo para su próxima medida de anexión. Recuerdo al Consejo que esto es muy cierto en el caso de los últimos crímenes cometidos contra Chipre y todo su pueblo, es decir, la pretendida división y desmembramiento de la República y el supuesto intercambio de embajadores.

Recuerdo a los miembros del Consejo sobre todo que en noviembre de 1983, mientras el Representante Especial del Secretario General se encontraba en Chipre para arreglar con el Sr. Denktas todo lo relativo a una reunión de alto nivel que él mismo había solicitado y que fue aceptada por nuestro Presidente, se proclamó la declaración unilateral de independencia. Lo mismo hicieron este año; continúa el plan para engañar.

Realmente hemos escuchado hoy con profundo pesar las acusaciones insultantes y lamentables formuladas por el Sr. Denktas contra un estadista, el Sr. Galo Plaza, que desempeñó el cargo de mediador de las Naciones Unidas en Chipre.

Internacionalmente se reconoce al Sr. Plaza como una persona digna y de elevado valor mundial que cumplió su alta misión con gran dedicación y apego a los principios de nuestra Organización. El Sr. Plaza estudió el problema de Chipre a fondo y llegó a la conclusión de que, en última instancia, la partición destruiría a Chipre. Por supuesto, esa conclusión no agradó a Turquía, que siempre ha deseado la división de Chipre. Rechazaron directamente las propuestas del Sr. Plaza, a diferencia del Gobierno de Chipre que las aceptó de inmediato. Presenciamos ahora un intento del agente de Turquía por anular la reputación de las Naciones Unidas y de sus representantes. Espero que los miembros del Consejo tomen debida nota de la seriedad de esta cuestión y de los motivos ulteriores que originaron esa actitud. El intento del Sr. Denktas por falsear los antecedentes de la aceptación de las propuestas del Sr. Plaza por el Gobierno de Chipre no me impresionan en absoluto. Creo que no está en condiciones de engañar a los miembros del Consejo de Seguridad.

Ya ha llegado el momento de que este Consejo adopte la actitud correspondiente ante Ankara y, en verdad, ante todos los posibles agresores. La Carta de las Naciones Unidas es muy explícita en cuanto a las medidas a adoptar.

Hace 10 años, el Consejo, en forma unánime, encontró culpable a Turquía de agresión y ocupación de casi el 40% del territorio de Chipre. Estoy seguro de que ahora ha llegado a la conclusión de que el autor de esos crímenes no está arrepentido y que se encuentra muy demorada la adopción de medidas más enérgicas, como lo dispone la Carta, para obligar a Turquía a que ponga término y desista de sus actos agresivos que aumentan constantemente contra Chipre y su pueblo.

Miramos a este Consejo con confianza y le transmitimos la desesperada súplica del pueblo de Chipre, conquistado pero no vencido que clama justicia y reivindicación y espera que el Consejo de Seguridad ponga remedio a esta situación. Con espíritu indomable el pueblo de Chipre mira hacia el Consejo y espera que adopte las medidas pertinentes. Espera un veredicto basado en el

derecho internacional y los principios indelebles de la justicia y la moral internacional; un veredicto basado en las propias resoluciones del Consejo. ¿Puede este Consejo defraudarlo? Para decirlo en otras palabras, ¿puede el Consejo de Seguridad defraudarse a sí mismo?

Confía profundamente en que la respuesta sea un no rotundo.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): No hay más oradores inscritos para esta sesión. La próxima sesión del Consejo de Seguridad a fin de continuar el examen del tema del orden del día se celebrará mañana, viernes 4 de mayo, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 18.00 horas.